

EL NUEVO PARTIDO

Acordada ya la disolución del Partido que jugó durante año y medio papel decisivo en nuestra vida pública, se desarrolló en el salón de la que fué mansión oficial de los moderados una escena política, realmente de corte original, interesantísima y en la que predominaba el entusiasmo y la sinceridad patriótica.

El Mayor General Juan Ríos Rivera, el glorioso soldado de nuestras épicas guerras del 68 y del 95, subió al estrado presidencial y en medio de gran expectación, anunció al concurso que se proponía exponer sus impresiones ante un grupo de cubanos, ya desligados de todo compromiso ó filiación política.

El General Ríos Rivera hizo gala en su exposición de una claridad y sencillez que encantaron al auditorio y lo tuvieron pendiente de sus labios. Comenzó el general relatando la gran impresión que le causó recibir en tierra extranjera la nueva de la República intervenida.

“Al pasar por los Estados Unidos y conocer las declaraciones de Mr. Root al Ministro Quesada respecto á sus intenciones favorables á la subsistencia de la nacionalidad cubana, quise convencerme personalmente, y celebré en Washington una entrevista con el Secretario americano. Entonces confirmáronse satisfactoriamente aquellas impresiones.”

“Es innegable que el Gobierno americano está decidido á hacer en Cuba un nuevo ensayo de Gobierno propio y que lo hará de todos modos. Ante esa situación, al llegar á la Habana me puse al habla con algunas personalidades, para llegar á soluciones salvadoras para nuestra independencia. Convenimos en que lo que había fracasado no era el Gobierno ni un Partido, sino el régimen republicano, dejando á la Patria en crisis.

“Al desaparecer el régimen, es forzoso que se disuelvan los actuales partidos políticos, y los que no quieran darse cuenta de ello, sufrirán el desvío de la opinión.”

“¿Qué hacer en Cuba ante este estado de cosas? No hay que olvidar que la administración no será devuelta á nuestras manos sino

condicionalmente. El Gobierno interventor no se ha de retirar sin ciertas garantías”.

“Se ha probado que el régimen pasado carecía de virtualidad para evitar el desastre ocurrido. Si se repite el fracaso más adelan-

te, la perspectiva sería pavorosa, pues la muerte de la República habría de resultar quizás á sangre y fuego.”

“El problema cubano no es de administración y gobierno, porque esto no está en nuestras manos, sino de carácter constituyente.”

“Se impone la formación de un partido de fondo y tendencias conservadoras y estructura y procedimientos democráticos.”

“Hemos estudiado la Constitución y queremos reformarla en varios puntos.”

“Cuento con los nacionales para esta obra patriótica y espero más adelante á los Republicanos y á elementos neutros y hasta liberales. He consultado durante mis trabajos á grandes periódicos, órganos de la opinión”.

“Voy á dar á conocer algunas bases, que presento como opinión personal mía, para que se discutan y modifiquen ó amplíen por el nuevo partido:

“Bases

A.—Modificación del régimen electoral adoptando el voto plural, concediendo voto en las elecciones municipales á los extranjeros que lleven determinado tiempo de permanencia y que además tuviesen bienes de fortuna ó familia creada en el país.

B.—Modificación del régimen provincial, de suerte que resulte compatible con la necesidad de dar mayor alcance á la autoridad del Poder Central en sus relaciones con los organismos provinciales.

C.—Prolongación de 6 á 8 años del período presidencial, sin reelección.

D.—Definición clara y concreta del alcance de la inmunidad parlamentaria, en qué casos y en qué forma será legítimo acojerse á aquella.

E.—Determinar con precisión el número de miembros del Congreso

que constituye quorum y proveer lo necesario para que no sea posible suspender indefinidamente la acción legislativa.

F.—Crear un Ejército Nacional permanente, aparte de las fuerzas de seguridad y orden público, con un contingente de paz que no sea menor de cinco mil hombres.”

El procedimiento indicado por el General, es el de pedir al Gobierno interventor que convoque á unas elecciones próximas, para revisar la Constitución en una Convención Nacional. Esas elecciones

deben ser presididas por el Gobierno Provisional.

(La lectura de las bases, lo mismo que los principales párrafos del discurso del General Ríos Rivera, fueron acogidos con muchos aplausos).

El Sr. Betancourt Manduley dedicó frases de encomio á la obra política del General Ríos Rivera, y propuso que se le diese un voto de confianza para que escogiese á la persona que juzgase oportuna asociar á los trabajos preliminares del nuevo partido.

El General Ríos Rivera declaró que, por falta de conocimiento del personal político, deseaba que le auxiliasen los señores García Kohly y Rafael Portuondo, los que aceptaron, muy complacidos, en el acto.

Al proponer el señor Rodríguez Acosta que se nombrase una Comisión, el General se opuso, diciendo que era preciso “ganar tiempo en estas circunstancias, y ponerse en contacto con el Gobierno Provisional, ya que ahora los adversarios políticos están dueños del campo, á sus anchas, y parecen embriagados por el triunfo”.

También dijo el General Ríos: “He conferenciado con Mr. Magoon y le he expuesto algunos de los puntos de vistas de los que he anunciado en esta reunión”. “Esta situación no es nuestra, pero la hemos aceptado. Por ahora no aspiramos á ocupar el Poder, ni lo aceptaríamos sin ciertas condiciones.”

Después de algunas observaciones del señor Sonville y del señor Oliva, nacionalistas, que fueron contestadas oportunamente por el señor Ríos Rivera, se concedió á este ilustre General un amplio voto de confianza para continuar sus gestiones.

La reunión terminó á las once, entre manifestaciones de entusias-

mo por la constitución del nuevo partido y de admiración hacia la figura del General Ríos, quien se presentó modestamente, como un “debutante” en política, pero se condujo como un “leader” hábil y experto.

En resumen: la Asamblea de disolución del Partido Moderado y la conjunción de nuevas fuerzas políticas alrededor de un prestigioso caudillo, resultaron actos serios, importantes, trascendentales, y en el curso de ellos resplandecía el patriotismo sereno, la cordura, y sobre todo, el deseo unánime de salvar la República de la crisis actual.